

Nieves Zabala cuenta con una larga experiencia de trabajo en el campo de las organizaciones no gubernamentales para el desarrollo (ONGD), tanto en el funcionamiento interno como en su estructura de relación y coordinación. El espacio de la Conferencia de ONGD celebrada en Bilbao en abril del año 2000 ha dado lugar a una reflexión colectiva que ella aborda con especial interés poniendo el acento en la necesidad de definir de nuevo la identidad de estas organizaciones como movimiento de solidaridad arraigado entre la gente.

¿Qué cargo ocupas exactamente dentro de la Coordinadora de ONGD?

Soy secretaria de la Junta de Gobierno de la Coordinadora de ONGD de Euskadi y a la vez soy miembro de Médicos Mundi y en concreto presidenta de la Federación de Asociaciones de Médicos Mundi de España. Además, llevo ya muchos años vinculada a la coordinadora de ONGD, de la cual he sido presidenta hace cinco años o así. Desde entonces he estado muy vinculada a la coordinadora.

¿Qué valoración personal harías de la conferencia sobre ONGD y organizada por Hegoa y por ellas mismas en Bilbao en abril del 2000?

Haciendo una primera valoración, yo destacaría la oportunidad de la conferencia. Ya se habían dado ciertas reflexiones individuales en el sentido de la necesidad de una labor más a medio plazo; teníamos la necesidad de saber hacia dónde íbamos encaminados, más que dejarnos llevar por la inercia. Por eso, creo que ha sido muy oportuna la conferencia porque ha dado lugar a esa reflexión a nivel colectivo! En las reflexiones que se hicieron allí yo creo que se han dado ciertas herramientas que a nivel interno pueden estimular un replanteamiento de ciertas cuestiones que allí surgieron. Y como coordinadora sí se puede apreciar esa demanda: no podemos dejar que las reflexiones queden en un papel, a nivel individual.

La primera impresión es que las ONG necesitamos redefinir nuestra identidad colectiva como movimiento global de solidaridad. Yo creo que nos habíamos encerrado cada una en la labor

Escrito por Alberto de la Peña

Miércoles, 02 de Febrero de 2000 16:11 - Actualizado Jueves, 24 de Febrero de 2011 16:19

propia de su ONG y no veíamos, como colectivo, cuáles eran los impactos o los resultados que estábamos obteniendo y si estábamos logrando algo que verdaderamente era positivo para los países em-pobrecidos o si nos estábamos dejando llevar. Y por eso, yo creo que una de las conclusiones claras es que debemos redefinir nuestra identidad colectiva.

¿Cuáles han sido las críticas más importantes sobre el papel de las ONG?

Yo creo que la crítica más importante es la del encerramiento en sí mismas de las ONG. Es decir, siempre ha habido un cierto grado de colaboración pero la mayor parte de nuestros recursos humanos y materiales la hemos dedicado a actividades específicas de cada organización. No se ha trabajado por reforzar las redes, la coordinadora en sí. La coordinadora siempre ha sido un movimiento residual dentro de la fuerza que podíamos dar al trabajo de la coordinadora en la propia ONG. Y en ese sentido yo creo que ha sido bastante crítica la conferencia: hay que reforzar las coordinaciones, hay que reforzar las redes. Se ha cuestionado mucho hasta qué punto tenemos una identidad global que nos aglutina, hasta qué punto somos verdaderamente, un movimiento. Debemos cuestionarnos nuestro papel en la sociedad, debemos olvidarnos un poco de esa «proyectitis». Otra de las críticas que se han formulado es que nos hemos institucionalizado demasiado, es decir, hemos ido demasiado detrás de las instituciones y al final ésta se ha convertido casi en nuestra única estrategia.

¿Por la dependencia económica generada a partir de los proyectos?

Efectivamente. Yo creo que los proyectos nos han absorbido de tal manera desde su gestación, seguimiento, y la burocracia que ello genera... que hemos profesionalizado las ONG, lo cual yo creo que ha estado muy bien pero hemos profesionalizado todo alrededor de proyectos: de cómo los gestionamos, de cómo los mejoramos, etc. Y no hemos profesionalizado por ejemplo el cómo gestionar el voluntariado, cómo ser capaces de captar más gente, cómo implicar a nuestra base social. Todos tenemos socios pero la mayoría de ellos son simplemente gente que paga una cuota y poco más. No nos hemos preocupado por acercarnos, por que ellos cuestionen también lo que estamos haciendo y hacer más movimiento. Para mí, las grandes críticas han sido que tenemos que redefinir nuestra identidad colectiva; o sea, ¿somos agentes gestores de proyectos o somos un movimiento social que cuestiona el sistema y propone alternativas? Y para mí ahí está la clave: en cómo reorientamos muchos de los recursos que ahora son dirigidos a los proyectos hacia tener una base social más sólida y participativa con todas las consecuencias que ello supone.

¿Cuáles son los efectos negativos de esa profesionalización que a tu juicio se da en las ONG?

La profesionalización tiene que ver con el tipo de militancia que hoy reciben las ONG. Yo creo que hoy día la gente que pertenece a las ONG son quizá menos militantes. Es decir, las razones que acercan a la gente a las ONG quizá son menos políticas o menos militantes que anteriormente y más de tipo personal, con todo lo que ello tiene de bueno. Ojo, tiene que ver con sentir unas responsabilidades que se quieren asumir como ciudadano- pero quizá sin tener muy claras las razones últimas de por qué se quiere uno comprometer o cómo se puede relacionar con el resto de la gente que también está en esta historia. Hoy cuesta tener un voluntariado comprometido y estable; hay muchos voluntarios que van y vienen y eso tiene que ver con la profesionalización derivada de la ejecución de proyectos. Se han profesionalizado las ONG no porque se haya decidido estratégicamente, sino porque las instituciones financiadoras nos están exigiendo continuamente que se justifique el gasto de dinero público; los requerimientos burocráticos cada vez son mayores y al final desde el voluntariado no se tiene opción a hacer un buen seguimiento. Entonces, al final, la gente profesional es la única que conoce el día a día, las complejidades de todo esto; por tanto en las asociaciones que tienen una junta o lo que sea, la única gente que tiene todos los parámetros y puede hacer un análisis más completo son los profesionales. Ha llegado un momento en que son ellos los que tiran de las decisiones de las asociaciones; en algunas los órganos de decisión están formados por prácticamente la misma gente que está llevando la asociación. Hay otras en las que los órganos de decisión y los de ejecución son distintos porque así lo dicen los estatutos pero al final los profesionales se han hecho con el control de las ONG. Me refiero con ello a las ONG que tienen cierta actividad; también hay otras que se resisten a este fenómeno pero se han quedado en niveles mucho menores de actividad e incidencia en todo, incluso en el propio movimiento donde esas organizaciones tienen una fuerza muy residual. Claro, en éstas ocurre además que como los voluntarios tienen una sobrecarga de tareas no tienen luego gente para participar en la coordinadora; la gente que viene a la coordinadora es la gente de ONG más grandes que tienen ya a personas encargadas de las labores más técnicas.

Entonces, no hemos sabido tener una visión estratégica y organizativa de cómo conjugar todos los actores.

También parece que ha habido ciertas críticas en torno a la relación con las ONG del Sur ¿qué valoración haces de ello ?

A mí me parece que ése es un tema muy interesante. Las ONG somos política-mente correctas pero yo creo que no pasaría de un tercio del total el número de ONG que tienen una estrategia clara de con qué contrapartes quieren trabajar. Es decir, que planteen «yo quiero hacer esto pero para ello tengo que tener unas contrapartes que cumplan estos criterios porque de lo contrario, no voy a hacer nada». Es decir, que haya una comunidad de base que ya esté organizada. Al final te queda la sensación de que las ONG trabajamos a demanda de proyectos, es decir, a la hora de la verdad somos asistencialistas principalmente. De hecho, mirando la última convocatoria del FOCAD, venían las contrapartes que en un porcentaje muy alto son órdenes religiosas y los responsables siempre son cinco, seis o siete personas de la comunidad que son las que formulan, mandan el proyecto, etc. y desde aquí se reformula, se readapta... o sea, yo creo que hoy por hoy, a pesar de lo que hablamos, la mayor parte de los proyectos se generan aquí. Yo no hablaría de más de un tercio de ONG en las que verdaderamente hay una contraparte clara, definida, estable y muy integrada en la comunidad por cambiar las estructuras de allí, etc. Ojo, también existe el otro extremo en el que hay una relación muy intensa con la contraparte y la organización se acaba convirtiendo en un agente financiador sin más: ellas formulan, gestionan, siguen, evalúan... a mí me mandan los papeles y yo los presento aquí para que me aprueben el proyecto y presento los informes. Claro, tampoco es eso, yo creo que tenemos que llegar a un punto medio de interrelación, de intercambio. Evidentemente, las necesidades son las de allí, tienen que ser las comunidades de allí las que formulen etc. pero tenemos que buscar un intercambio porque para hacer de financieras lo pueden hacer directamente las propias instituciones. Yo creo que ahí tenemos que hacer también una reflexión muy importante en torno a nuestro papel.

Da la sensación de que las ONG tienen un apoyo social muy amplio, sin embargo parece que hay también escasez de voluntariado. ¿Qué ocurre para que esto suceda así? ¿Ha habido algún tipo de evolución en el grado de compromiso de la gente con las ONG?

Yo creo que hay una administración que de alguna forma nos ha cooptado. Es decir, ha habido una época en la que el movimiento por la solidaridad era un movimiento y, de hecho, si en el País Vasco hay una historia de compromiso solidario, eso ha sido porque en los años ochenta ha habido un movimiento muy fuerte aquí por el 0,7; y verdaderamente era un movimiento más participativo, más reivindicativo. Claro, la Administración ha puesto unos fondos y al final hemos terminado haciendo proyectos: lo que antes era un movimiento alternativo y reivindicativo lo hemos convertido en asistencialismo, en ejecución de proyectos. Siempre hay ONG que siguen proponiendo alternativas e intentando hacer movimiento participativo, pero como colectivo nos hemos dejado llevar-Ojo, no estoy en contra porque cuando se maneja

dinero público hay que tener eficacia y tal pero eso sólo es una parte y ni siquiera la más importante. Aparte de hablar de eficacia y eficiencia de gestión debemos hablar de eficacia y eficiencia solidaria. Nos hemos dejado llevar por el sistema, por normas, procedimientos, formularios etc. Claro, también ha habido una lluvia de demanda de proyectos que nos ha llevado a buscar dinero en todas partes. Hemos vendido además un mensaje fácil con los grandes conflictos como el de Ruanda, en el que hemos propuesto que la gente dé dinero para ayudar y ser solidario y que se olvide del resto. Yo creo que eso es culpa nuestra, culpa de las ONG que no hemos sabido transmitir que hace falta el dinero porque las necesidades son muy grandes, pero que nosotros creemos que la sociedad tiene que implicarse y cambiar, y eso no lo hemos dicho. Esto también ha hecho que la gente que se acerca a las ONG lo haga con una mentalidad más facilona, más de resolver problemas concretos. De hecho, cuando hoy planteas resolver cuestiones más ideológicas frecuentemente escuchas lo de «no, nosotros somos posibilistas. ¿Qué es eso de ser posibilistas? No, eso es lo que hay y nosotros tenemos que jugar con lo que hay». A mí eso es lo que me parece que hay que cambiar: las ONG no tenemos que jugar con lo que hay, tenemos que cambiar lo que hay. Nos hemos dejado llevar demasiado.

¿Cuándo planteabas la necesidad de reformular el papel de las ONG, has percibido en el congreso que hay una aceptación de esa necesidad? Es decir, ¿es ese un plan teamiento personal o colectivo?

Yo creo que sí hay un cierto movimiento en ese sentido, de hacer las cosas más en común, de ser más un movimiento con lo que ello significa, de integrarse en redes y tal. De hecho, bueno, aquí hay una red ciudadana en contra de la globalización y hay cierto interés por parte de la gente de estar en esos movimientos, de decir a la sociedad cuál es nuestro pensamiento respecto a la globalización y respecto a otros problemas sociales. Al final sólo hablamos de lo que está lejos, del Sur, y parece que no queremos meternos en otros problemas: «el Sur... sí, pero ¿por qué están los inmigrantes aquí?»...y parece que no queremos meternos en esto y en otros problemas sociales. Sí hay cierta... inquietud al respecto y hay cierta gente que quiere empezar pero la inercia del día a día nos puede y todavía estamos demasiado inmersos en el tema de los proyectos, convocatorias, etc. La gente que estamos más convencida tenemos que impulsar de alguna manera esto, yo creo que es un poco el papel de la coordinadora. Por ejemplo, llevamos años abogando por la cooperación al desarrollo, pero luego a la hora de la verdad resulta que las ONG que más dedican a la cooperación al desarrollo — que son pocas— están dedicando alrededor de un 8% de sus recursos materiales y humanos; y si hacemos una media, yo creo que las ONG estaremos rondando el 2%. Yo creo que para todo esto la conferencia sí ha sido un incentivo: tenemos que abrir un período de reflexión: tenemos que planificarnos a medio plazo y ver cuál es nuestro papel y nuestras líneas estratégicas. Pero, claro, son procesos lentos ya que son pocas las ONG que pueden someterse a una reflexión clara y empezar a modificar conductas. Y hay que integrar a otros actores sociales en la cooperación.

¿Crees que puede haber una explicación generacional para este proceso de profesionalización que en tu opinión sufren las ONG?

Yo creo que hoy por hoy las ONG más progresistas en ese sentido son casualmente las ONG que se crearon en los ochenta, cuando hubo más militancia en ese sentido. Es decir, esas organizaciones, que salieron un poco a partir de los movimientos de liberación de América Latina, cuando aquí el movimiento 0,7 tenía más auge, más vinculación de izquierdas, más progresista en su época,... ésas son las que ahora también hacen un planteamiento más de participación social con todo lo que ello conlleva, más de ir hacia un movimiento social, más de identidad colectiva. Luego, están las religiosas que hacen una labor muy buena pero que su enfoque es distinto en ese sentido aunque las sorpresas también a veces vienen por todos los lados. Claro, en los años noventa hay un «boom» de las ONG motivado —en eso soy un poco crítica— porque había fondos; es decir, porque la Administración y la sociedad destinaban dinero para los temas de cooperación porque tenían buena prensa y parecían que el dar dinero nos hacía a todos solidarios. Entonces, han surgido muchas ONG. De hecho, es curioso como te viene, a la coordinadora gente joven que ha estado de cooperante tres meses y quiere saber cómo se funda una ONG; ¿para qué? Pues para ayudar a una comunidad o un proyecto determinado que le han tocado la fibra emocional ¿no? Sí que creo que ha habido una época en la que ha sido más la emotividad lo que ha atraído a la gente que la militancia, y eso influye mucho en que la inercia sea la de seguimos haciendo proyectos y cubriendo necesidades del Sur pero sin un planteamiento más crítico, más reflexivo y más alternativo.

Por lo que tu dices, parecería que la generación más joven está más animada por motivos de ayudar a cuestiones concretas, frente a la generación vuestra que quizá tuviese una militancia más de tipo ideológico.

Yo creo que sí. Además tienes un verdadero problema entre la gente joven para que haya un voluntariado estable. Es muy cambiante. Pero la culpa también ha sido de las generaciones que éramos más militantes que al final, hemos entrado en esta dinámica, que no hemos sabido transmitir eso a la gente que se nos ha acercado. O sea, no hemos sabido gestionar o formar con una posición más crítica y analítica lo que estamos realizando como ONG. Hemos estado tan preocupados en justificar todo el dinero gastado que no hemos tenido tiempo de hablar con la gente y reflexionar más ideológicamente.

Por último, y pensando en el militante me dio, ¿cuál crees que es el peso específico que tiene la organización dentro de su vida! ¿es muy importante para él o es más bien una faceta más de muchas otras?

Hablando en términos generales, yo creo que la organización ya no absorbe toda la vida y toda la identidad del voluntario. La gente cambia, mucho y si cambia mucho es porque no se siente identificada en ese colectivo. Lo que hace que te sientas como colectivo son las reflexiones, los debates conjuntos, las discusiones incluso, y sobre todo cuando estás debatiendo a nivel ideológico las actividades que se deben hacer ¿no? Yo creo que ha habido una etapa en la que eso no se ha hecho y, por ello, la gente no se siente identificada. O sea, al final cuando estás hablando sobre todo de cuestiones técnicas, es decir, de si voy a hacer un proyecto o tengo tal problema, pues te sientes muy bueno pero no te sientes identificado con el colectivo en la lucha por algo. No se discuten políticas y, de hecho, en la coordinadora es algo que yo siempre he criticado, cuando haces una convocatoria para ver cómo se formula un proyecto ecológico o lo que sea... enseguida se llena y tienes overbooking. En cambio, si dices hay que cambiar la política de cooperación, porque no nos gusta cómo está el FOCAD, a nivel político, qué criterios y tal,... de repente la gente no acude y en realidad eso es lo importante: estás hablando de la ideología que va a mover todo y no hay tiempo o no sé que pasa. Al final estamos un grupo muy reducido, que te da la sensación de que siempre somos los mismos, los que estamos discutiendo y cuestionando las cosas a nivel político e ideológico. Y si eso pasa en la coordinadora, es porque en las ONG no se entran en esos debates. Como he dicho antes, creo que hemos generado una solidaridad fácil y, claro, la gente se implica en lo fácil.

Bueno, pues muchas gracias por tu colaboración, esto es todo.